

LA SOCIOLOGIA CRITICA

I

PRESENTACIÓN

La tendencia naturalista de los sociólogos, incluso de muchos que no son naturalistas (1), conduce constantemente a considerar su disciplina como algo similar a la Física y a la Biología, en el sentido de despreciar sus orígenes y evolución histórica para fijarse casi exclusivamente en su sistema *actual*. Frente a la actitud clásica del siglo XIX, que en realidad se prolonga hasta la segunda guerra mundial, en que se concedía grande y especial atención al proceso histórico de las ideas sociales y a las variantes cronológicas y geográficas de las mismas, los sociólogos contemporáneos se atienen rígidamente al mero punto de vista sistemático (2). Así, Talcott Parsons cree que es llegado el momento oportuno para tratar de la «teoría» como tarea común de los sociólogos, más que de la discusión crítica de las diferentes «teorías» formuladas. Su discípulo Robert King Merton, por su parte, entiende que «la teoría sociológica sistemática... no es más que una selección rigurosa de todos los ensayos anteriores de teoría que hasta el momento presente han resistido a la prueba de las investigaciones empíricas»; y recuerda con especial regusto la frase de Whitehead: «una ciencia que vacila en olvidar a sus fundadores está perdida». Y Gurvitch y Moore, al exponer la situación de la Sociología en el siglo XX afirman que la «lógica de los problemas» parece haber predominado definitivamente sobre la «lógica de los sistemas y escuelas». Con

(1) En realidad, los teóricos de la Sociología padecen a menudo una fuerte miopía para ver las grandes cuestiones que su ciencia plantea. No es que no tengan ninguna Filosofía, como creen ellos, sino que bogan en una Metafísica implícita, mal entendida y apenas adivinada, en cuya postura lo más corriente es la contradicción. Entre otras cosas, rechazan el positivismo naturalista para luego emparentar constantemente con él en muy diversos temas concretos.

(2) A. COMTE ya distinguió la exposición «histórica» y la «dogmática». Esta última es el sistema de ideas tal como sería concebido hoy por un solo espíritu que se ocupa de rehacer la ciencia en su conjunto (*Cours*, lección segunda).

arreglo a estos dictámenes habría que concluir en una separación tajante y absoluta entre la Sociología como *sistema* y la exposición sucesiva de las diferentes doctrinas que se han formulado, como *historia*.

Discrepamos radicalmente de ese criterio, pese a la autoridad de los autores citados; mejor dicho, discrepamos precisamente apoyados en su modo de pensar, que quiere ser radicalmente científico y, por ende, contrario al principio de autoridad. En Sociología no cabe una exposición «dogmática» (según la poco afortunada expresión de Comte), sino que siempre ha de ser «crítica» (en el sentido cartesiano del racionalismo de la «duda metódica»); y lo que opinen los escritores de más prestigio ha de ser siempre sometido, no «a la prueba de las investigaciones empíricas», sino al Tribunal de la razón teórica, que es la *ultima ratio* del saber. A Parsons le replicaríamos que no hay ninguna teoría que constituya hoy ni pueda constituir tarea común de los sociólogos. Basta asomarse nada más a la literatura que abruma de peso las estanterías de nuestras bibliotecas para comprobar «empíricamente» nuestro aserto. Nos tememos que lo que Parsons pretende es que se olviden todas las «teorías» extrañas para dejar como vigente sólo su «teoría». Objetaremos a Merton que si fuera cierto que el sistema de nuestra ciencia fuera sólo los ensayos que han resistido a la prueba de la investigación empírica, tendríamos que desmontar nuestra biblioteca para dejar solamente tres o cuatro estanterías con opúsculos sociográficos de escasísimo valor. Resulta extraña esa afirmación en un hombre tan inteligente como él. Nos remitimos también ahora a lo que la realidad nos ofrece como verificación «empírica» de lo que decimos (3). En cuanto a la frase de Whitehead que nos trae, le objetaremos que si bien es cierto que hoy no se cita la Física de Aristóteles ni la Medicina de Hipócrates, no sucede lo propio con la Política del Estagirita o con las teorías de nuestros grandes fundadores, Comte, Spencer y Marx. Hasta ahora, por lo menos, es muy distinta la trayectoria y las vicisitudes de las ciencias naturales y las de las sociales, no solamente porque éstas son mucho más jóvenes, sino también porque unas y otras, pese a la ignorancia de los naturalistas, tienen una naturaleza completamente distinta. Gurvitch y Moore se expresan con mayor prudencia y acierto, pero ha de aclararse que la «lógica de los problemas» sólo se encuentra en la «lógica de los sistemas y escuelas», justo porque la primera no ha triunfado aún, ni mucho menos, de-

(3) Así, C. W. MILLS ha dicho que lo que PARSONS, el gran preste de la Sociología oficial, escribe en su *Social System* no es más que un 50 por 100 de palabrería, un 40 por 100 de lo que se encuentra en cualquier manual y un 10 por 100 de algo que debe corroborarse todavía por investigaciones empíricas. Con arreglo al criterio de MERTON, el libro de PARSONS debería ser retirado en su totalidad de la circulación.

finitivamente sobre la segunda. En cuanto a Augusto Comte y su modo de expresarse, señalaremos que ese único espíritu o no existe (el *Grand Etre* no tiene existencia real), o que al rehacer la ciencia en su conjunto tendría que echar mano de fragmentos de escuelas y sistemas muy dispares, o bien que el resultado final no nos daría un *dogma* valedero a perpetuidad, sino una posición provisional sujeta, si no al «retorno de los brujos», sí, desde luego, a constantes revisiones críticas.

En suma, por el carácter mismo del saber social, casi en estado naciente, por la riqueza y variedad de matices que presenta, por su vinculación a los valores humanos; en una palabra, por ser —al menos por ahora— algo radicalmente distinto del saber científico-natural, es necesario que el sistema de la Sociología se ayude constantemente en la historia de los sistemas y que se halle constantemente expuesto a la revisión crítica. En principio, pues, en los momentos actuales, y sin tener en cuenta nada más que la naturaleza del saber científico, *la Sociología ha de presentarse como Sociología crítica.*

II

LAS SEIS ETAPAS DEL PENSAMIENTO SOCIAL

Pero cuanto hemos dicho hasta ahora tiene más bien una significación negativa. Antes de seguir adelante necesitamos puntos de partida positivos. Y éstos los hallamos justamente en el panorama total de la historia de nuestra ciencia.

Al tratar de fijar la época de nacimiento de la Sociología se han dado hasta cuatro posiciones por lo menos: 1.ª Nació en Grecia, con Platón y Aristóteles (MacIver, A. Menzel, A. Poviña). 2.ª Surgió en la época moderna con los escritores franceses e ingleses de los siglos XVII y XVIII (Sombart, R. König) o con Maquiavelo y sucesivos escritores políticos (para M. Duverger, Montesquieu fue el fundador de la Sociología política). 3.ª Apareció en el siglo XIX con Augusto Comte, Heriberto Spencer y Carlos Marx. 4.ª No ha existido hasta los escritores de cambio de siglo, Durkheim, Pareto y Max Weber (Talcott Parsons). Este confusionismo deriva de varias fuentes, como son las distintas concepciones que se tienen de la Sociología; el dar acogida a escritores con evidente perspectiva sociológica pero a quienes faltó impulso para llegar a crear un sistema estructurado; el amor propio o los pruritos nacionalistas o de escuela. Por nuestra parte estimamos que recogiendo lo que de acertado hay en cada posición (¡la historia sirviendo al sistema!), puede llegarse a distinguir hasta seis etapas en la evolución del pensamiento social:

A) *Pensamiento filosófico tradicional*

En Grecia no nace la Sociología (4), pero sí la Filosofía social. Desde Platón y Aristóteles, pasando por la Edad Media y prolongándose incluso hasta los momentos actuales, ha habido pensadores preocupados por los problemas de la convivencia humana. Su orientación claramente filosófica y eticista hace que no puedan ser catalogados como sociólogos; pero en todo caso sus ideas han dejado huella y, como es ridículo y vano separar tajantemente Filosofía y Ciencia, estamos autorizados para ver ahí la primera fase de la ciencia social.

B) *Precursores*

El Renacimiento trajo el tránsito de la Metafísica a la ciencia positiva, y aunque los innovadores (Bacon, Descartes, etc.), aplicaron sus nuevos criterios y métodos solamente al estudio de la Naturaleza, lo cierto es que el espíritu renacentista había de suscitar en muchas mentes la idea de que las sociedades humanas pueden considerarse no como mero objeto de investigación filosófico-moral sino también como una realidad efectiva que está ahí y que puede describirse y explicarse. Tanto los escritores políticos que siguen al realismo de Maquiavelo como los escritores de la llamada historia natural de la Sociedad y del Estado, vienen a ofrecernos una segunda etapa en la historia del pensamiento social.

C) *Fundadores*

Esa tendencia realista y descriptiva, esa aplicación del conocimiento positivo a los hechos sociales, ha de encontrar consagración sistemática en los que con toda justicia pueden calificarse como fundadores, sustancialmente Comte, Spencer y Marx (5).

(4) Si para MACIVER *La República*, de Platón, es el primer gran monumento de Sociología, para SMALL y VON WIESE constituye justamente un ejemplo claro de lo que no es Sociología.

(5) Escogemos tres representantes de las grandes áreas culturales donde se ha desarrollado la Sociología: francesa, anglosajona y alemana. RAYMOND ARON al hablar de los fundadores se refiere a los tres, más MONTESQUIEU y TOCQUEVILLE (*Les étapes de la pensée sociologique*, Ed. Gallimard, París, 1967. Primera parte.)

D) *Neofundadores*

Realmente los anteriores, más que desarrollar una doctrina sociológica coherente y firme, mostraron el camino para llegar a ella, quedándose todavía en las dos o tres etapas anteriores (6). La semilla sembrada a mediados del siglo ha de ser recogida por grandes escritores del cambio de centuria: Durkheim, Pareto y Max Weber, sobre todo, que vienen a dar un paso más en el recorrido histórico de nuestra disciplina.

E) *Sociología oficial*

El dictado —que en algunos casos, como en Durkheim y Weber, llegó casi a dictadura— de los anteriores ha de ceder el puesto a las corrientes que se han impuesto después de la segunda guerra mundial, con inspiración fundamentalmente norteamericana y con pretensiones casi tan dictatoriales como las que alentaron en los seguidores de Durkheim y aun en Max Weber. Nos referimos a lo que Alvin W. Gouldner llama «Sociología académica» y que nosotros preferimos denominar «Sociología oficial». Oficial porque constituye el estilo mental abiertamente reconocido por casi todos los Estados... y casi todas las Sociedades, por cuanto su acatamiento no se encuentra sólo en los programas universitarios o en el criterio de selección de profesores, sino también en los concursos, ayudas de investigación, etc., que se anuncian y conceden por las entidades y fundaciones privadas. Lo que la caracteriza es la *síntesis del empirismo tecnolátrico de las técnicas de investigación y de la esotérica teoría abstracta de Talcott Parsons*; dos productos *made in USA*. Hasta qué punto esa posición teórica constituye la Sociología oficial y oficialmente reconocida lo pudimos comprobar en el Primer Congreso Internacional de Ciencias Sociales celebrado en Roma en septiembre de 1967 bajo los auspicios del Instituto «Luigi Sturzo», cuyo tema fue el examen de la situación actual de la ciencia sociológica en la Europa occidental y en América. Pues bien, de los veintidós ponentes que intervinieron en las sesiones solamente dos manifestaron su disconformidad, si no con la Sociología oficial en

(6) Verdaderamente COMTE construyó un sistema de «Filosofía política», como él mismo dice; SPENCER quedó aún anclado en el pensar filosófico-histórico, y otro tanto cabe decir de MARX. No hay una Sociología marxista, dice H. LEFEBVRE. Pero en el autor de *Das Kapital* como en los dos anteriores encontramos preciosas indicaciones de valor sociológico y anticipaciones de muchas ideas comúnmente admitidas en nuestra disciplina... o que ésta debería admitir, según nuestro dictamen.

pleno, sí con la excesiva reverencia que se le presta. Los dos «contestarios» fueron: Carlson, de Suecia (quizá por influjo de la vecina Rusia), y Perpiñá, de España (por aceptar el punto de la tradición sociológica española, representada eminentemente por Severino Aznar y netamente emparentada con el espíritu clásico) (7).

Sin embargo, ya entonces empezaban a soplar vientos (aún no muy fuertes) contrarios al imperialismo de Parsons y del empirismo sociográfico, anunciando seguramente una nueva y última etapa, la de la Sociología crítica, a que ahora nos vamos a referir. Aunque antes de hacerlo queremos señalar que las seis fases o etapas que encontramos en la historia de la Sociología no son otros tantos fragmentos sucesivos, cada uno de los cuales no recibe nada de los anteriores, sino verdaderos estratos que componen el cuerpo de la Sociología, de suerte que practicando un corte en el mismo encontraremos componentes e influencias de todos ellos sobre los demás. Porque la Sociología no puede ni quiere empezar en el cero teórico, llevado por ese desdichado «complejo de Adán» («complejo de descubridor» dice Sorokin) que aqueja a los sociólogos oficiales, sino que sencillamente viene a continuar la historia de nuestra ciencia. ¡Y también, en su momento, la Sociología crítica vendrá a ser sometida a crítica!

III

LOS TÉRMINOS DE LA REACCIÓN CRÍTICA

En nuestro discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, a comienzos de 1967, hablábamos de *Nueva y vieja Sociología* para contraponer, de un lado, la que estaba siendo acogida con todo fervor y como *le dernier cri de la mode* (8) por la joven generación de sociólogos españoles y, por otra parte, la que nosotros habíamos recibido del magisterio de don Severino Aznar (verdadero fundador de la Sociología hispana), así como

(7) Ver *La Sociologia contemporanea nell'Europa Occidentale e nelle Americhe*, Roma, 1967. Y es de tener en cuenta que el que esto escribe no estuvo financiado por ningún centro oficial o privado español, sino amablemente invitado por los organizadores italianos. Si el representante de España hubiera sido enviado por alguno de esos centros... CARLSON se hubiera quedado sólo.

(8) La preponderancia de escuelas y autores en cada época debe ser estudiada por la Sociología del conocimiento no sólo aplicando el esquema marxista-mannheimiano de determinación del saber por el ser social, sino también utilizando las enseñanzas de GABRIEL TARDE sobre la imitación y las que suministra la Sociología de la moda.

de la lectura de los grandes escritores antiguos. Aquéllos, los jóvenes, se movían dentro de la Sociología oficial, adornada con la aureola de la novedad, y nosotros, los que ya no lo somos, dentro de la Sociología clásica, acaso un poco arrugada por la vejez (9). Pues bien, resulta curioso, y hasta chusco, que casi por el mismo tiempo se escribía y publicaba en América (1964) una obra traducida al español en 1969, dirigida y recopilada por I. L. Horowitz en honor de C. W. Mills, con el título de *The New Sociology* (10). Pero aquí el adjetivo «nueva» se aplica a una forma de pensar que trata de superar la Sociología oficial o académica, o sea, la que nosotros calificábamos de aquella manera y que de tal guisa queda degradada ahora como «vieja». Es decir, que cuando en nuestro país se introducía la novedad del empirismo y de la gran teoría parsoniana, ya en la nación de origen empezaba a ser combatida como vetusta por otras corrientes más novedosas, las cuales han venido a constituir lo que se llama Sociología crítica.

En realidad, la oposición a la Sociología oficial aparece ocasionalmente *passim* en muchos escritos; pero aún son pocos los que hacen de la repulsa una posición sistemática y coherente. Tal sucede, por ejemplo, aparte de nuestro discurso y la obra de Horowitz, ya mencionados, en los libros de A. W. Gouldner: *The Coming Crisis of Western Sociology*, Heineman, Londres, 1971; en el de David E. Willer: *Scientific Sociology, theory and method*, Prentice-Hall Inc. Englewood Cliffs, Nueva Jersey, 1967 (hay traducción española de Amorrortu); en el de H. Zettelberg: *Teoría y verificación en Sociología*, Buenos Aires, 1968; en el de C. W. Mills: *La imaginación sociológica*, F. C. E. Méjico, Buenos Aires, 1961; en los de N. Birnbaum: *Toward a critical sociology*, OUP, Nueva York, 1971, y Raymond Boudon: *La crise de la Sociologie*, más el estudio de P. Lazarsfeld recogido en *Tendances principales de la recherche dans les sciences sociales et humaines*, UNESCO, París, 1970, págs. 131 y sigs. Por otra parte, podríamos decir que todos o casi todos los escritos de inspiración más o menos marxistas pueden ser englobados en esa corriente. Pero bien entendido que el pensamiento marxista no puede pretender hacerse con el monopolio del criticismo sociológico.

Porque ese criticismo puede entenderse de dos maneras, sin duda algo correlacionadas entre sí, pero perfectamente separables en la teoría y en la

(9) Claro que ya entonces el pensamiento clásico se había remozado con aportes de la posición oficial, preocupándose mucho más de los hechos y llevando su refinamiento teórico cerca de la gran teoría estructural-funcional. «La Sociología académica, pese a las críticas que merece, ha dado su contribución a la historia y progreso de nuestra ciencia» *Suum cuique*.

(10) OUP, Nueva York, 1964. La traducción española lleva el mismo título de *Nueva Sociología*. (Amorrortu, Buenos Aires, 1969. Dos volúmenes.)

realidad: *crítica de la Sociedad* (de la Sociedad capitalista) y *crítica de la Sociología* (de la Sociología oficial dominante). Ambas posiciones críticas aparecen unidas, sí, en dos corrientes de especial interés en el momento actual: el marxismo clásico, en lo que tiene de genuina Sociología y que respecto de los países situados más allá del telón de acero podríamos llamar «oficial», y los nuevos movimientos izquierdistas surgidos sobre todo en los años sesenta dentro de la juventud estudiantil (trotskystas, maoístas, ácratas, amorfos de todas clases). Tanto el marxismo oficial como la *New Left* arremeten contra la estructura capitalista y contra la Sociología oficial de aquende el telón de acero. Esta última, se dice, desconoce los conflictos de clase, las contradicciones internas del sistema social y el carácter dialéctico del cambio dentro del mismo, y queda considerada en última instancia como mera ideología legitimadora del *statu quo* burgués. No tratamos aquí del primer aspecto (crítica de la Sociedad), en cuanto se trata de acción puramente práctica y dentro del cual, por lo demás, existen grandes discrepancias; y nos reducimos al segundo aspecto (crítica de la Sociología), en la cual se manifiestan también serias discrepancias entre el marxismo ortodoxo del Kremlin y el marxismo-leninismo de los grupos indisciplinados. La razón de ello es clara: *el movimiento de la nueva izquierda no ha forjado ningún sistema científico, no ha engendrado, pues, ninguna Sociología crítica*. Se trata de una protesta vaga y amorfa que, con claras tendencias al irracionalismo (¡y la ciencia siempre ha de ser conocimiento racional!), se expresa en una serie ambigua e imprecisa de ideas sin base discursiva y sin cohesión sistemática (11). En este sentido, para nosotros la cosa es clara: esos movimientos podrán ser loables y dignos de atención en algún sentido, pero, en todo caso, *no son científicos*. Por ello, la crítica de la Sociedad capitalista de la nueva izquierda no nos interesa aquí y ahora, donde tratamos de exponer puntos de vista que se orientan hacia la ciencia, pero donde y cuando de ninguna manera queremos hacer política. Por el contrario, el marxismo ortodoxo, con su marbete de *socialismo científico* que le puso Federico Engels y que ha tratado de conservar cuidadosamente, sí ofrece un sistema teórico estructurado y razonado. Un sistema teórico además que se contrapone terminantemente al pensamiento «oficial» de los

(11) Ver, por ejemplo, JACK NEWFIELD: *Una minoría profética. La nueva izquierda norteamericana*, Ed. Martínez Roca, S. A., Barcelona, 1969. GOULDNER, por su parte, habla de la «apatía teórica» de la *New Left*, destacando cómo todo lo más que ha hecho ha sido una invocación poco científica y poco coherente al «joven Marx». Con ello podrá marchar codo con codo con los jesuitas franceses CALVEZ, FESSART, BIGO, etcétera; pero vuelve a discrepar del marxismo ortodoxo y oficial, que se atiene al pensamiento del MARX maduro.

países capitalistas y que, en tal sentido, sí puede entenderse que constituye una variante de la Sociología crítica.

Y, en principio, lo constituye o constituyó de una manera radical; tan radical que su criticismo llevó al aniquilamiento, a *negar la validez de la Sociología en todas sus formas*. En su época juvenil Marx y Engels aseguraron que no hay más ciencia que la ciencia histórica, y en su fase de madurez se lanzaron a desarrollar la interpretación económica de la historia con pújos mucho más filosóficos que científico-positivos (y la Sociología es ciencia positiva y no Filosofía social o histórica). Por lo demás, ni Carlos Marx ni su compadre supérstite, Federico Engels, pudieron ver ni prever el notable crecimiento de nuestra rama del saber. Añádase el profundo desprecio que Marx sentía por Augusto Comte. Posteriormente, ya en el siglo XX, Lenin sí tuvo ocasión de captar ese crecimiento y consolidación; pero su postura fue clara. Había que oponer pura y simplemente el *Diamat* (el materialismo dialéctico) y la Sociología, quedando ésta como un girón de la ideología burguesa. Tal modo de pensar se mantuvo, naturalmente, durante la época staliniana en que no podía haber ninguna Sociología crítica marxista por la sencilla razón de que no había ninguna Sociología soviética. Todavía en 1957, cuando el rector de la Universidad Libre de Bruselas, en viaje por tierras rusas, preguntó por el estado de la Sociología soviética, recibió la respuesta de que allí tenían bastante con el *Diamat* y la estadística. La Sociología seguía siendo ciencia puramente burguesa. Sin embargo, poco a poco el «deshielo», iniciado en 1953 tras la muerte de Stalin fue afectando a todos los terrenos, entre ellos al de las ciencias sociales, y asistimos a los balbuceos de una «Sociología marxista» que, sin perjuicio de aceptar algo del espíritu de la Sociología oficial reinante en el mundo occidental, se levanta con perfiles propios que la sitúan, sin duda alguna, en el plano de la *Sociología crítica* (12).

Y hemos de volver a nuestra afirmación anterior. Crítica de la Sociedad y crítica de la teoría sociológica oficial no tienen necesariamente que estar unidas de modo indisoluble, aunque Gouldner piense lo contrario (13). La prueba primera de ello la encontramos en sentido negativo en la actitud de

(12) Creemos que la exacta valoración de MARX y de su obra se recoge por H. LEBEVRE cuando dice sencillamente que «Marx no es un sociólogo, pero en el marxismo hay una Sociología» (*Sociología de Marx*, Ed. Península, Barcelona, 1969, pág. 21.)

(13) Ob. cit., pág. 3. Por lo demás, para él la Sociología no tiene forzosamente que ser conservadora, incluso «puede engendrar y no meramente tolerar la radicalización», (página 11). El problema es si una Sociología constitutiva e intencionalmente radical, como quiere ser su «Sociología reflexiva», es verdadera ciencia. Al carecer del elemento esencial de la neutralidad y objetividad que demanda todo conocimiento que quiera llamarse científico, estimamos que no lo es.

la nueva izquierda que hace crítica social sin hacer auténtica crítica científica, y, en otro plano, en el hecho de que pueda haber y haya muchas Sociologías que merecen el título de críticas y que, como ciencias libres de valores son neutrales o bien pueden no ser incompatibles con posiciones pro-capitalistas y conservadoras. Estimamos, por ejemplo, que el pensamiento de Raymond Aron (uno de los escritores contemporáneos más agudos) puede calificarse como crítico, aunque no sea partidario del colectivismo dogmático ni del movimiento francés de mayo de 1968. Pero es que, además, se impone una afirmación decisiva. *La Sociología marxista será crítica al enfocar las estructuras capitalistas; pero es netamente conservadora (al menos en sus partidarios ortodoxos) cuando se encara con las Sociedades socialistas.* Y el propio Gouldner reconoce que está naciendo una Sociología «oficial» dentro del marxismo. Con todo que queda indicado queremos resaltar que, contra una idea demasiado extendida, «Sociología crítica no es igual a marxismo». El criticismo propiamente dicho no aplica juicios de valor ni se somete a la férrea dictadura de una ideología, como tampoco acepta —en méritos justamente de su afán crítico— la sumisión incondicional al *magister dixit*. Los principios y conclusiones sociológicos del marxismo han de estar en cada instante sujetos al fallo de la crítica racional, como exige toda Epistemología sana. Willer ha censurado la posición anticientífica de C. W. Mills, figura central del criticismo en consideración a su abuso de imaginación sociológica, y advierte que la «nueva» Sociología ha de ser estrictamente ciencia, esto es, *teoría probada*. Es así como deben plantearse los términos de la reacción crítica.

IV

PRINCIPIOS Y CARACTERES DE LA «NUEVA» CIENCIA SOCIAL

Despejado así el terreno, podemos entrar ya a delinear el perfil de la Sociología crítica; mejor dicho, de las Sociologías críticas, como algo distinto de la Sociología oficial. Y recogiendo en buena parte las observaciones de Willer sobre el contenido de la nueva Sociología, podemos trazar su perfil con los siguientes rasgos:

A) *Superación del empirismo exacerbado y mediocre*

La Sociología crítica viene a continuar la historia de nuestra disciplina y, en este sentido, no implica, ni mucho menos, el abandono de toda actitud empírica. Los hechos siguen mandando, incluso siguen mandando las técnicas de investigación que deben conducir al descubrimiento de los hechos. Pero se trata de una continuación de la historia, no de su congelación o estancamiento en una fase determinada. Dice Mills que hay que superar la deformación que los tecnicistas como Lundberg, Stouffer, Dodd, Lazarsfeld, etcétera, han causado con su «método fosilizado».

Realmente, la crítica del empirismo abstracto ha tenido lugar a través de dos corrientes que podemos llamar la norteamericana y la europea (alemana). La primera se inicia hacia 1955 ó 1960 con la ofensiva sistemática emprendida contra el espíritu pobretón de la ignorancia epistemológica, contra la sumisión al principio de autoridad o de legitimación a base de creencias comprometidas sobre todo en diminutos proyectos de encuesta (Willer) (14). En Europa el fenómeno ha sido muy bien estudiado por Lazarsfeld (*Tendencias...*). Tras la derrota de Hitler la mayoría de los sociólogos de la escuela de Francfort volvieron de los Estados Unidos, donde se habían desterrado (15), y volvieron tratando de persuadir a sus colegas de las excelencias del empirismo aprendido en ese país. Mas, poco a poco, y en medio de una polémica bastante agria sobre las relaciones de teoría e investigación, Th. Adorno, el representante quizá de más prestigio dentro de la corriente, acabó por declararse antiempirista (16). La Sociedad alemana de Sociología creyó conveniente reunir en 1961 un Congreso sobre el tema. Y desde entonces en la nación alemana se oponen *positivismo* y *dialéctica*. Dahrendorf, continúa diciendo Lazarsfeld, confesó su decepción ante los debates del Congreso, en que apenas se habló de problemas sociológicos específicos y de la aplicación

(14) El propio WILLER anota que la pervivencia del tecnicismo empírico en parte ha sido culpa del falso criticismo de MERTON (1949), que en el fondo lo mima y lo aprecia, así como de las exageraciones de MILLS (1955) al separar la ciencia sociológica (y la ciencia, en general) de la imaginación sociológica, quedándose anclado en esta última.

(15) Alguien ha observado agudamente que resulta curioso que los intelectuales europeos, socialistas y anticapitalistas en general, cuando hubieron de huir ante el avance del nacionalsocialismo, buscaron refugio en el capitalismo norteamericano y no se les ocurrió marcharse a Rusia, como hubiera sido lo lógico. De los pocos que tomaron ese rumbo fue LUKACS, y es bien sabido que allí hubo de pasar por la «Calle de la Amargura».

(16) La filiación marxista de ADORNO le predisponía a esa conclusión.

de la Sociología a fines concretos (17). En realidad, después de la segunda guerra mundial la Sociología alemana no ha recobrado el brillo que la distinguió antes de la llegada de Hitler al poder; cierto, también, que, de manera general, la Sociología norteamericana no llegó a ejercer gran influjo en la situación teórica del momento germano. «La "Coca-Cola" y los *Comics Books* han tenido más fácil ingreso en Alemania que la Sociología americana», dice el profesor W. I. Goode; y, sin duda, es obvio que el estilo mental propio del empirismo no se compagina nada bien con la idiosincrasia científica alemana. De todo ello resulta que las tentativas de superación de la crisis de la ciencia sociológica alemana se orientan mucho más hacia la Sociología crítica, en el sentido que veremos en sucesivos párrafos, que no hacia la rehabilitación del tecnicismo empirista de menudeo.

B) *Superación del estructuralismo formalista*

Como también tenemos dicho, no se rechaza de plano la perspectiva estructural-funcional de la Sociología académica, pues se da acogida a buena parte de sus ideas generales y de sus conclusiones. Mas esta nueva «continuación de la historia» supone algo más que recoger innovaciones de Parsons, Merton y los antropólogos, ya que ninguno de ellos inventó el estructuralismo o el funcionalismo. Ambos se aplicaban antes con mayor o menor sistematización en ciencia social, así como en Economía, en Derecho, en Lingüística, etc. Más aún. Probablemente todos o casi todos los escritores anteriores, incluso los de la presociología, han sido más o menos estructuralistas, aun sin saberlo. Lo único nuevo ahora es, quizá, el énfasis y la suficiencia que se ponen al tratar en forma más bien oscura y con lenguaje técnico pedante los conceptos generales que integraban ya el cuadro mental de los teóricos sociales. Lo único que hacen los autores oficialmente estructuralistas es decir casi lo mismo que los que no se adornan con ese pomposo título, sólo que «ahuecando la voz», que diría Ortega. También puede ser una originalidad de esas nuevas modas doctrinales el exceso de formalismo abstracto que las matiza, borrando los contenidos históricos y humanos, los

(17) Según LAZARSFELD, el único intento para dar a la Sociología crítica una dimensión operativa susceptible de ser enseñada y aprendida es el de G. GURVITCH con su *Dialectic et Sociologie* (Flammarion, París, 1962). La riqueza y complejidad de pensamiento de este autor —al menos él lo estima así— compartir las dos posiciones aparentemente antagónicas, tal como resulta —o quiere resultar— en su «superempirismo dialéctico».

cuales no sólo puede decirse que están *dentro* de las estructuras, sino que verdaderamente *son parte* de ellas mismas.

Y es ese formalismo desorbitado, que se centra en torno de la «gran teoría» de Parsons, lo que más se rechaza ahora. Creemos que las críticas que desde antiguo se han venido dirigiendo contra el formalismo clásico (el de Simmel y Wiese sobre todo) y que adquieren caracteres agrios en Sorokin, Gurvitch y otros, sobrepasan los límites de lo razonable, por cuanto siempre será *posible* y, además, *necesario*, aislar las puras formas sociales para hacer buena Sociología, y en este sentido el estructuralismo oficial merece nuestra aprobación. Lo que se impugna es que el estudio de las formas abstractas de convivencia no se complete *necesaria e inmediatamente* con el análisis de los contenidos (motivos, fines, significados, valores y valoraciones), tanto más cuanto que la misma forma depende en muy buena parte del contenido psíquico, axiológico y teleológico. ¿Cómo llevar adelante el análisis puramente formal de una estructura de dominación sin tener en cuenta los factores de ambición, subordinación, interés cooperativo, etc.? ¿Cómo clasificar los grupos en grandes y pequeños por la mera dimensión cuantitativa, prescindiendo de las finalidades que en común se cumplen dentro de ellos o de la naturaleza de los impulsos vitales que conducen a su constitución? ¿Cómo entender el *homo sociologicus* que resulta del vaciado estructural del individuo sin completarlo con el *homo sapiens* o, mejor dicho, con el *homo occidentalis*, el *homo sovieticus*, etc.? La posición de la Sociología crítica en este punto ha de ser clara. Recogiendo postulados rigurosos del método dialéctico (18), ha de ver en la forma social y en la estructura abstracta, no ya una dimensión parcial de la Sociedad, sino un «momento» de su análisis, que carece de sentido y de operatividad si no se continúa o se acompaña sin hiato discursivo con la consideración del «momento» psicoimpulsivo, axiológico y teleológico.

Mills, Dahrendorf y otros han criticado en este punto la tesitura excesivamente racionalista y abstracta de la «gran teoría» de Talcott Parsons; pero quien seguramente ha llevado más profundamente el bisturí en esa crítica ha sido Gouldner. Sin duda, dice éste, que lo social es la relación interhumana; pero el autor de *The Structure of Social* y de *The Social System* no estudia hombres de carne y hueso, con todo su bagaje de elementos psicosomáticos determinantes de su conducta recíproca, sino sistemas de interacción simbólica, de *roles players* sin cuerpo, de «yos» psíquicos que se combi-

(18) No aludimos al que hoy se llama así utilizando sólo una palabra de moda o alguna mala interpretación oriunda de MARX, sino al que se deparó por la Filosofía de HEGEL y sus posteriores intérpretes (ver, por ejemplo, el citado libro de GURVITCH).

nan a distancia, pero que nunca pueden tocarse, estrecharse, recompensarse, luchar, acariciarse. El funcionalismo parsoniano, concluye, viene a ser una «Sociología del ascetismo», una «Sociología de ángeles sin cabeza» (ob. cit.). Estas agudísimas observaciones nos recuerdan dos ideas clásicas y profundas, anteriores a la Sociología científica, pero que ésta debe conservar como preciado tesoro —y, en este sentido, no hay inconveniente en colocar a la nueva Sociología dentro del «tradicionalismo» doctrinal—. Para Santo Tomás, es imposible en la vida cotidiana la relación directa de alma a alma, siendo necesaria la interposición del cuerpo y de los objetos materiales que separan los espíritus. De ahí la gran importancia de una «Sociología de los sentidos», que los escritores clásicos (Giddings, Lumley, etc.) supieron valorar, aunque luego se hayan olvidado sus enseñanzas, así como del estudio de toda clase de factores materiales subjetivos y objetivos (raza, necesidades, simbolismo «natural», etc.). Nada de esto tiene cabida en la estructura parsoniana que empieza y acaba en las puras formas abstractas. Desde este punto de vista casi podríamos aventurar que el doctor Angélico estaba mejor pertrechado para acometer una Sociología realista. En otro respecto, recordamos que para Nietzsche, olvidar las exigencias del cuerpo (de la Razón grande, que él opone a la razón chiquita de la voluntad racional), es convertir absurdamente a los hombres en «cabezas aladas de ángel sin cuerpo», que decía Schopenhauer. En una palabra, soma y psique humanos y existencia del mundo físico exterior condicionan las relaciones interhumanas de una manera tan poderosa que el formalismo estructural sólo puede ser un «momento» del discurso sociológico válido únicamente cuando se piense que ha de ser superado y completado en seguida. Y el olvido de esas dimensiones psicósomáticas del hombre y de la realidad material de su mundo llevan a verdaderos absurdos en los idealistas alemanes como Max Scheler (que sueña con comunidades familiares y con naciones, sin referencia alguna a un mundo de cuerpos) y de Othmar Spann (que habla de «economía» en las relaciones de las inteligencias puras). ¿No acabará por tener razón Gouldner cuando emparenta a Parsons con Platón? (19).

En resumen, junto a la admiración bobalicona y acrítica que han suscitado en el mundo entero los escritos de Parsons, hay que prevenirse contra

(19) Ver ob. cit., II parte, cap. 11. Por eso nosotros estimamos que una concepción estructural que se someta al dictado del realismo sociológico (recoger el objeto de conocimiento tal como plenamente es, en lo posible), ha de colocar arriba y abajo de los estratos específicos sociales, las ideologías y la infraestructura material (geografía, demografía), como hemos apuntado en otra ocasión y como acaso desarrollaremos en otro momento (ver *Sociología de la Seguridad Social*, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, 1972, págs. 487-490).

lo endeble que en muchos aspectos presentan sus teorías, prestando oídos a las discusiones y censuras que con acritud (a menudo excesiva) se han levantado por muchos autores. Es cierto que cuando un autor es muy criticado se viene a probar que tiene algún mérito, que es un objetivo digno de ataque. Y, en efecto, no basta solamente con resaltar la indiscutible aportación de Talcott Parsons al resucitar el interés por la *teoría*, superando la superficialidad de las técnicas de investigación (20), hay que reconocer además que ha dado nociones aprovechables. Buena parte de lo que escribe es verdad; pero lo cierto es que si ello no se completa con nociones y proposiciones más concretas y menos formalistas, vendrá a resultar una verdad a medias... que es la peor mentira.

C) *Carácter abierto o libre de unilateralismos doctrinales, metodológicos e ideológicos*

Al condenar el sesgo marxista, filomarxista o criptomarxista de muchas de las reacciones que se producen contra la ciencia social oficial, no se adopta un punto de vista unilateral. Sin duda que hay, o empieza a haber, una Sociología marxista; pero también hay otras muchas que no lo son. Lo interesante es destacar con Willer que no hay *una* nueva Sociología, sino que están apareciendo *varias* nuevas Sociologías (ob. cit., pág. XVIII). Verdaderamente, Friedmann, Naville, Gurvitch, Sorokin, Aron, Dahrendorf, Freyer, etc., son «críticos», aunque no se les ubique en esa reciente corriente doctrinal. Lo cual (¡oh, manes de Parsons!) ha de desarrollarse elevándose por encima de «una teoría», para tomar inspiración en muchas «teorías»; y no ya a efectos de exposición histórica, sino con la intención de encontrar un satisfactorio sincretismo sistemático. Precisamente la enumeración que sigue a este apartado recoge las distintas posturas que para Willer implican una nueva Sociología.

D) *Humanismo*

Entran en la nueva Sociología, empieza diciendo Willer, los que creen en las «Humanidades». Hay que insistir una y otra vez en el carácter humanístico de nuestra rama del saber. No se trata de una pudibunda y retrógrada afirmación sentimental, sino de una posición estrictamente intelectual que

(20) En este respecto las posiciones críticas aquejadas de «apatía teórica» representan un evidente retroceso en la construcción de la ciencia sociológica.

afirma que la Sociología es *ciencia del hombre* y no de la sociedad (21). Según C. W. Mills, la nueva Sociología posee una tendencia hacia el replanteamiento de una teoría sistemática de la naturaleza del hombre y de la sociedad, al modo de Simmel y Wiese (¡los grandes formalistas alemanes!); autores que fueron deformados, dice, en la «gran teoría» de Parsons. Ciertamente; pero juzgamos que los alemanes mencionados no están libres de ese pecado.

Al hablar en ese trance de «humanismo» queremos indicar, en realidad, dos cosas. De un lado, que la Sociología ha de ser una de las *ciencias del hombre*, es decir, una parte de la consideración teórica y científica del ser humano, de su conducta y de sus obras. Y en otro sentido, que si se distinguen las «ciencias» en acepción estricta (pero incluidas las sociales) y las «humanidades» (sustancialmente la literatura, sobre todo la clásica), todavía puede añadirse que el saber sociológico no debe desdeñar algunas aportaciones de ese saber humanístico. Nos gusta siempre recordar que si la Sociología ha de ser ciencia aplicada, que sirva para la conducción racional de la vida, lo cierto es que de nada sirvió a los norteamericanos todo el gigantesco montaje de su teoría oficial y de sus técnicas de investigación para prever la gran ofensiva china de la guerra de Corea, que estuvo a punto de echarlos al mar. En cambio, les hubiera sido extremadamente útil, a la vista de ciertos actos de buena voluntad por parte de sus adversarios (que justamente los engañaron como «a chinos»), tener alguna noticia de las Humanidades, en particular el conocido verso clásico: *Timeo Danaos, et dona ferentes*. Verdaderamente, si se suprimiera o se atenuara la oposición entre «ciencia», *sic et simpliciter*, y «Humanidades» (oposición que nace de dar a la primera un contenido eminentemente técnico), podría incorporarse al saber científico (con las naturales cautelas metodológicas) la enorme sabiduría acumulada por las viejas civilizaciones, muchísimos de cuyos principios y máximas «siguen siendo noticia».

E) Criticismo

La Sociología crítica, no por necesidad lógica sino como tendencia natural, ha de unir al criticismo teórico (crítica de la Sociología oficial) el criticismo social y político (crítica de la sociedad). Inevitablemente el conocimiento

(21) Para el sociólogo alemán ALFRED VON MARTIN, la palabra latina *Socio-logía* es mucho más expresiva y certera que la alemana *Gesellschafts-lehre*, pues se trata de la teoría del *socius*, del hombre viviendo en Sociedad, y no de la teoría de la *Societas*, como algo sustancialmente distinto de los hombres y con esencia propia (ver *Soziologie. Die Hauptgebiete im Ueberblick*, Duncker und Humblot, Berlín, 1956, página 1).

sociológico tiende a proyectarse sobre el enjuiciamiento de las instituciones existentes, tanto para atacarlas como para justificarlas. Y esto siempre que se tengan en cuenta algunas cautelas: 1.^a Que, en cierto modo, esta última crítica se produzca allende el saber teórico estricto. El sociólogo, *como tal*, ha de limitarse a conocer sin valorar. Dígase lo que se quiere, el supuesto de la *Wertfreiheit* de nuestra disciplina, establecido por Max Weber, ha de quedar como condición epistemológica *sine qua non*; si es que no queremos transformar la actitud científica en pura disposición político-ideológica. La valoración a que hemos aludido, como juicio crítico de las instituciones existentes, tiene lugar más allá de la actividad científica y sólo como consecuencia de ella, es decir, cuando lo sociológico opera *como hombre entero*. Justamente para que la aplicación práctica de la teoría sea racionalmente correcta se requiere que la teoría se haya construido con neutralidad, con la «impasibilidad del científico», que diría Jacques Leclercq. 2.^a Que, correlato como negativo de lo anterior, la ideología no desfigure con sus enjuiciamientos la realidad sometida a examen. Si la Sociología ha de ser «reflexiva» en el sentido de Alvin W. Gouldner, con misión de elevar la *selfawareness* del sociólogo (22), ha de someterse al rigor del realismo gnoseológico: saber ver las cosas como son, o como pueden ser, aunque no nos gusten ni su situación actual ni el rumbo de futuro racionalmente previsible. La ciencia médica se construye, sin duda, para curar y casi únicamente con ese objetivo se siente impulsada a avanzar; pero fallaría en sus propósitos si fabricara una Patología mediatizada por la Terapéutica. Primero aquélla y luego ésta. *Criticismo no significa ruptura con los supuestos epistemológicos de eso que llamamos ciencia*. 3.^a Frente a los que protestan de una ciencia «libre de valores», les diremos que con la «misma razón cienticista» que se levanta una Sociología crítica radical (de izquierdas), podría construirse una Sociología conservadora (de derechas); y realmente eso es lo que intentan algunos programas inspirados, por ejemplo, en José de Maistre, en el vizconde de Bonald, en Burke o en Donoso Cortés; o, por lo menos, los que intenta criticar los regimenes comunistas, se prueba así, como con el unilateralismo crítico de tipo de radical (o sea, injertando un pronunciamiento axiológico o ideológico concreto), se destruye el edificio de la ciencia para dar paso, en su lugar, a la aparición de la polémica política. Es de notar que la posición que aquí asignamos a la crítica sociológica, a saber: neutralidad axiológica *durante* la construcción del sistema, sin perjuicio de hacer entrar los valores *antes* de esa construcción (en la selección

(22) GOULDNER distingue las *awareness* de las ciencias sociales y la *information* de las ciencias naturales (ésta es conocimiento despersonalizado y, en el fondo envuelve una intención conservadora), *The coming crisis*, Epilogo.

de temas a investigar) y *después* de ella (en la aplicación del conocimiento neutralmente obtenido), se corresponde no sólo con la teoría de la ciencia de Max Weber, sino también con el pensamiento de los primeros grandes creadores de la Sociología, los cuales buscaban la reforma o transformación social, pero arrancando de un cientifismo riguroso (Saint Simon, Comte, Marx) (23).

F) *Análisis general de las instituciones existentes*

La orientación crítico-práctica que se pide ahora, con vuelta al pensamiento de las épocas fundacionales, anteriores a la posición oficial, impone como cometido insoslayable el «análisis general de las instituciones existentes» (Willer), más allá del análisis de las formas puras atemporalmente pensables (como gustaron de hacer los formalistas de cambio de siglo y la ciencia oficial o académica) y del excesivo interés por las formas de organización primitivas (como destaca, sobre todo, en la escuela de Emilio Durkheim). Con ello, se concibe a la Sociología como «ciencia de la actualidad» (Freyer, König), no en el sentido de que esté de actualidad o de moda, sino que en el cuadro de sus preocupaciones objetivas ha de tener un lugar preferente la «actualidad social». La Sociología crítica ha de restringir su ámbito a las Sociedades industriales, capitalistas o socialistas y a las sociedades «en vías de desarrollo», esto es, a los grupos no evolucionados, pero únicamente en cuanto se les considera en trance de evolucionar. El arcaísmo en sí queda abandonado a la Antropología.

G) *Método comparativo e histórico*

Aunque la Sociología, singularmente en el sentido crítico, ha de ser ciencia de la actualidad, no por ello desdeña la historia, que en su momento también fue realidad. Y esto no sólo porque ha de extender su campo de investigación a culturas pretéritas, sino también y de modo especial porque ha de aprovechar un instrumento precioso para entender la sociedad actual: el conocimiento de la historia, que constituye así un *método* para cualquier buen análisis de las instituciones hoy vigentes. El historicismo de nuestra

(23) Esto vale incluso para CARLOS MARX que, en su época de madurez, o sea cuando construyó la doctrina marxista, repitió insistentemente que su objetivo era hacer ciencia de hechos antes que tratar de cambiarlos. La *praxis*, que tanto le sedujo en época juvenil, quedaba no eliminada pero sí postergada.

disciplina, casi desconocido por la Sociología oficial, recobra el puesto que tuvo asignado en la fase fundacional. La historiografía viene a obtener así plaza de corregente con la Sociología (y la Psicología) en el reino del saber humanista. La integración de las ciencias sociales «sólo puede realizarse bajo el duunvirato de la Sociología y la Historia, que estudian ambas los fenómenos sociales totales con un fin eminentemente explicativo» (24). Incluso no debe desecharse totalmente el conocimiento de los pueblos arcaicos, claro que no como finalidad sociológica en sí, sino como *método antropológico*.

H) Estudio de casos

La Sociología oficial se presenta arrogantemente como muy empírica y, sin embargo, su empirismo abstracto la arrastra constantemente hacia el limbo de las ideas y números puros alejados de la realidad. La «quantofrenia» que le aqueja (Sorokin) la impulsa a reducir los resultados de la investigación empírica a simples cuadros matemáticos, a fórmulas algebraicas abstrusas, a curvas geométricas, etc. Pero se olvida así totalmente lo auténticamente real, lo *cualitativo*. La vida estrictamente real, la vida en sí, es siempre singular; no convivimos con *el* hombre o con *el* europeo, sino con *un* hombre (Pedro) o con *un* europeo (John). Las cifras generales son únicamente medios (indispensables, sin duda) para acercarse al conocimiento de lo singular. La cuantificación, de que las ciencias sociales no pueden prescindir, no pasa de ser una construcción ideal, un alejamiento considerable del objeto real en alas de un objeto formal (objeto formado en la mente, no algo de la vida misma). Por ello, las técnicas de investigación que se han impuesto en el mundillo oficial de la ciencia académica deben ser completadas con el estudio en profundidad de casos singulares, no simplemente como análisis exhaustivo de un caso individual, sino como modo de penetrar más hondamente en la realidad social, rebuscando en ella lo que escapa a la cuantificación abstracta —que sólo nos suministra poquísimos aspectos de lo real— para encontrar un conocimiento *a la vez hondo y generalizable* (si no, no pasaríamos de la mera Sociografía o Sociotécnica). Mucho antes de que estallara la orgía matematicista que desde los años veinte ha invadido el orbe entero de la Sociología, Federico Le Play, que era ingeniero y aplicó las matemáticas a la Sociedad, utilizó, quizá por

(24) G. GURVITCH: «La crise de l'explication en Sociologie», en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. XXI, 1956 pág. 6. Y en la página 14 afirma que es absolutamente necesario que se establezca contacto, colaboración y aproximamiento entre la explicación sociológica y la historia.

primera vez, el sistema de monografía. Esto debe recordarse e imitarse. E incluso en la fase presociológica —y después de ella— los novelistas de costumbres nos han dado descripciones sutiles de alto valor para comprender el mundo interhumano. Claro que si queremos trascender la Sociografía o la Sociotecnia, hemos de ir más allá del valor teórico del examen de un caso aislado, o de unos pocos. La exigencia de representatividad de la muestra estadística, que hoy se exige «técnico-matemáticamente», ha de ser sustituida por la representatividad del caso o casos particulares seleccionados y analizados en profundidad sobre la base de exigencias «sociológico-comprensivas». Representatividad, sí, de los casos seleccionados. Porque la Sociología crítica no representa una vuelta al período presociológico (en que los literatos tanto significaron... y tanto aportaron) sino una fertilización del árido pensamiento cuantitativo abstracto con toda clase de aportaciones dirigidas por la seriedad científica. A nuestro juicio, y en esta dirección, la Sociología de hoy (la crítica) debe operar a través de tres momentos: 1.º Conocimiento intuitivo del fenómeno, hecho o proceso, a investigar. Casi, como si dijéramos, la *intuición mundológica*. 2.º Estudio en profundidad de los *diversos tipos* que como consecuencia de lo anterior puedan descubrirse, pues la realidad social ni es individualísima (25) ni totalmente uniforme y monocroma. 3.º *Determinación cuantitativa* (¡ahora sí!) de las veces en que cada uno de los tipos cualitativos estudiados se da en la realidad.

1) *Orientación general hacia el conflicto*

El inmovilismo oficial se quiebra al dar entrada en el análisis sociológico a las ideas de cambio y conflicto. Al rescatar la realidad social, flúida y movable (sobre todo la actual) del mundo inerte de las estructuras anquilosadas (26) se la restituye a su auténtico reino, al de la vida humana, que es constitutivamente cambio y variación. Parménides es desplazado por Heráclito, Parsons por Marx. Bien entendido que «conflicto» no quiere decir odio y lucha de clases, sino eso, que la convivencia humana se desenvuelve siempre o casi siempre con alguna tensión interindividual o intergrupál. Por lo demás,

(25) Si sólo existieran individuos y no tipos repetitivos, no habría ciencia. Si únicamente hubiera enfermos y no enfermedades, no habría ciencia médica.

(26) Si la Sociología oficial es refractaria a admitir la noción de cambio, no es solamente por motivos ideológicos (conservadurismo), sino que también estrictamente lógicos. El estructuralismo sociológico de PARSONS (et.) se tomó de los antropólogos, y es evidente que las estructuras arcaicas son mucho más estables y duraderas que las industriales.

esta fecundísima idea conduce a un principio básico en Sociología (singularmente en la Sociología de hoy): que los cambios estructurales no tienen que ser siempre inducidos o producidos por factores exógenos, sino que con frecuencia derivan de circunstancias internas, de causas inmanentes. Las famosas «contradicciones internas» con las que los marxistas explican la dinámica del capitalismo no son una invención. Como tampoco lo serían las contradicciones internas que han surgido en el sistema soviético empujándolo hacia el cambio. ¿Conflicto? Volveremos a repetir que no hay que dar a la palabra su significado bélico, de odio y destrucción que algunos pretenden inferir de ella. Basta tener conciencia de su realidad y de su eficiencia a fin de preparar el espíritu sociológico para entender las estructuras sociales hoy vigentes aquende y allende el telón de acero.

En este apartado, sólo dos aclaraciones más: que, al menos en parte, esta faceta de las nuevas Sociologías, apuntada por Willer, fue ya vista por la Sociología académica (puede citarse en este punto a Roberto K. Merton, aunque no dedujera de su visión las consecuencias plenas que cabía esperar); y que tampoco debe exagerarse su significación, toda vez que la vida social, tanto o más que cambio y conflicto, es orden y estabilidad. *Si no, no sería vida.*

J) *Varios métodos conceptuales comparativos para la comprensión interpretativa*

La afirmación del pluralismo metodológico, imbuído de un espíritu abierto y flexible, es algo que la Sociología crítica no ha inventado, pero que debe defender con el máximo afán. Si la finalidad de la ciencia es el descubrimiento de la verdad objetiva, por cualquier camino válido, resulta que cualquier método será lícito siempre y cuando conduzca a ella. Esto debería ser un axioma de toda construcción epistemológica tan evidente por sí mismo que ni siquiera debería ser mencionado. Únicamente los unilateralismos de escuela o los pruritos de superioridad de ciertas posiciones pueden llevar a ignorarlo o combatirlo. Pero más intención tiene en esa expresión, que también tomamos de Willer, la referencia a la «comprensión interpretativa» (*interpretative understanding*), que es la *Verstehen* de los alemanes y que únicamente en forma tímida y vergonzante (como «concesión» a oscuras filosofías) viene a ser aceptada por los sociólogos oficiales, pero sin la cual no puede haber auténtica ciencia social. Sin la captación del sentido interno de los procesos e instituciones interhumanas podrá haber como una Dermatología social, nunca una Medicina *interna*.

K) A la enumeración de Willer, que hemos glosado precedentemente, podría añadirse otra característica que realmente subyace implícita en todas las anteriores: *la atención primordial a la Sociedad global* como el fenómeno interhumano que no es único ciertamente (como parece que en ocasiones quiere insinuar Gurvitch), pero sí el culminante. Si, de acuerdo con el autor francorruso que acabamos de citar, deben distinguirse en nuestra ciencia tres grandes secciones: Microsociología, Tipología diferencial de los grupos y Macrosociología, es esta última la que tiene más importancia. La opinión oficial tendía vehementemente hacia la Microsociología (tecnicismo investigador) o hacia la Messosociología (estudio de las estructuras formales); esto es, se inclinaba decididamente hacia la Sociología «molecular», que diría Mills, mientras que el criticismo se inclina más hacia la Macrosociología (27). Con ello nuestra ciencia se aproximará a la Filosofía social y a la Filosofía de la historia, tal como acaecía en sus momentos fundacionales.

Y es que, en definitiva, y como compendio de todo lo anterior, podemos asegurar que la Sociología crítica viene a definirse en sustancia por el supuesto clave de la revisión a que debe ser sometida la Sociología académica u oficial: *La vuelta al espíritu de los fundadores*. Hans Freyer fue, hace ya cuarenta años, el primero que adoptó esa actitud revisionista, si bien, como es lógico, no se dirigía contra el estructuralismo funcionalista de la gran teoría —aún no nacido—, sino contra el miniaturismo y abstracción de la Sociología formalista alemana de Wiese y Simmel y, en general, contra el sesgo que la disciplina iba adoptando en el cambio de siglo. Más tarde esa actitud, ahora ya enfrentándose con la posición académica, será destacada por el primero de los críticos, C. Wright Mills, al reclamar la necesidad de afrontar la teoría de la historia como gran empresa enciclopédica, añorando un claro retorno al espíritu de Comte, Spencer, Carlos Marx, etc. (28). Esa «vuelta» no quiere decir pura y simplemente retroceso en la historia del pensamiento social para reproducir las páginas de Comte, Spencer y Marx, sino para orientarse de manera general hacia una teoría de la historia «como empresa enciclopédica», abarcando la totalidad de la vida social (Gurvitch). Piénsese en el giro que supone pasar dentro de la Sociología industrial desde las *human relations* de Elton Mayo y sus seguidores hasta la *Sociologie du travail*, de Friedmann, Naville, etc. Y, como es obvio, tras un siglo de investigación y reflexión

(27) Ver A. TOURAINE: «El tratamiento de la Sociedad global en la Sociología americana contemporánea», en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. XVII, 1954, páginas 136 y sig.

(28) *La imaginación sociológica*, F. C. E. México y Buenos Aires, 1961, caps. I, VI y VIII.

científica, esa perspectiva que se reclama ahora debe tener un tono más sociológico y menos filosófico que en los fundadores. A propósito de esta exigencia, que supone la aceptación de lo que es aprovechable en las corrientes empiristas, diremos, de un lado, que ya Guillermo Dilthey incriminaba a Augusto Comte (y a Hegel) el haber querido hacer un sistema de Filosofía de la historia con escasísimo material de hecho; y, de otro lado, que Mills ha podido aducir con bastante razón que tal tendencia superadora quedó deformada por Spengler y Toynbee.

V

CONCLUSIÓN

Gouldner correlaciona abusivamente la infraestructura social y la superestructura teórico-sociológica, estimando que la crisis de los años sesenta traerá aparejada otra paralela en el desarrollo de la Sociología doctrinal. Acaso sea cierto; pero nosotros, no conformándonos con la explicación única tomada de la *Wissenssoziologie*, queremos buscar una dialéctica interna en el pensar sociológico, que se niega y supera a sí mismo sin necesidad de pedir ayuda a los cambios de estructura económico-social. La Sociología clásica, excesivamente filosófica y ambiciosamente sistemática, fue superada por su antítesis del empirismo miniaturista y el formalismo abstracto de la «gran teoría»; pero ahora empieza la negación de la negación, una síntesis que rehabilita en buena parte el espíritu inicial, aunque unido a aportaciones de la fase intermedia. Y así brota la Sociología crítica como respuesta a las debilidades y contradicciones internas de la doctrina oficialmente vigente, que obligan a una autocrítica epistemológica en profundidad (Willer, Aron). E, insistimos una vez más, *de esa crítica nace la Sociología crítica*, marxista o no, de izquierdas o de derechas. Bien entendido que tal síntesis no es el final, sino una nueva tesis expuesta a la oportuna negación.. El proceso del pensamiento histórico no ha concluido, sino que sólo ha dado un paso más.

Esto tiene, particularmente, importancia en relación con el retorno al marxismo, el cual quiere presentarse como el *non plus ultra* de la sabiduría social. Frente a eso sigamos con el criticismo y no nos paralicemos en otro nuevo dogmatismo. Más aún. Hemos observado en la juventud actual una irrefrenable curiosidad hacia las ideas marxistas, pero con un espíritu nada loable desde nuestro punto de vista. Lo que ahora atrae, lo que entusiasma y absor-

be, es el análisis de las ideas y escritos marxistas, como fin en sí. Esto es, no se quiere escudriñar la realidad social, sino el contenido mental de un autor de las teorías, lo cual podrá ser el cometido de una «Historia de las ideas sociales» pero no de ninguna Sociología. Menos todavía de una Sociología crítica, para la que las ideas doctrinales no son el objeto real de conocimiento.

ANTONIO PERPIÑA RODRÍGUEZ

R É S U M É

Contrairement à l'opinion de ceux qui considèrent arrivé le moment où la sociologie doit abandonner sa préoccupation pour l'histoire des idées, pour pénétrer dans le domaine de la théorie systématique, il semble évident que notre science n'est pas encore capable pour renoncer à l'enseignement des différentes écoles et doctrines. Son corpus théorique, par exemple, ni commence ni finit par la grande théorie abstraite de Parsons, laquelle se trouve encore dans la phase constituante de la nouvelle branche de savoir, et doit donc se soumettre modestement à la critique objective. En principe, la Sociologie doit se présenter comme une Sociologie critique, en général.

Mais ce qui est ainsi désigné est une position doctrinale dont le principal objectif est d'attaquer la dictature mentale de la Sociologie officielle américaine; et elle surgit derrière elle comme la sixième étape de la pensée sociale. La première est la philosophie sociale traditionnelle; la seconde se trouve chez les précurseurs (scientifiques sociaux postérieurs à la Renaissance, mais antérieurs à la fondation de la Sociologie en tant que science positive authentique); dans la troisième nous retrouvons les noms des grands fondateurs: Comte, Spencer et Marx; dans la quatrième nous honorons les grandes figures des néofondateurs du changement de siècle (Durkheim, Pareto, Max Weber, Simmel, Wiese, etc.); la cinquième est celle que nous avons appelé Sociologie officielle, appuyée sur les deux piliers de la «grande théorie» de Parsons et sur l'«empirisme atrait» des techniques d'investigation; et la dernière (la dernière pour le moment!) est la Sociologie critique.

Le noyau américain de celle-ci se retrouve en C. W. Mills, dans «La nouvelle Sociologie», de Horowitz et de D. E. Willer, de A. W. Gouldner et de Birnbaum, etc. La branche européenne se manifeste dans les travaux des auteurs allemands marxistes: Adorno, Horkheimer, etc. La position idéologique de ces derniers et certaines affirmations emphatiques de Gouldner, nous obligent à préciser que la nouvelle doctrine doit impliquer une critique

de la Sociologie, concrètement de la Sociologie officielle («académique», dit Gouldner), mais pas nécessairement une critique de la Société, concrètement de la Société capitaliste... bien que cette position critico-scientifique entraîne la critique de beaucoup d'éléments qui servent de base ou de toit idéologique à la science officielle. De toutes façons, il est important de souligner deux faits: la Sociologie critique n'est pas égale au marxisme, et dans ce que celui-ci comporte de science sociologique authentique, il tend à créer une autre Sociologie officielle.

Les principes et caractères de la nouvelle science sociale sont les suivants:

1.° Dépassement de l'empirisme exaspéré et médiocre qui cache les véritables essences qualitatives de la vie sociale et convertir notre science en pure Sociographie ou simple relation de faits (Kunde et non Wissenschaft, selon A. von Martin).

2.° Dépassement du structuralisme formaliste.—La théorie structure-fonctionnelle de Parsons-Merton n'est pas à rejeter sic et simpliciter, mais elle doit s'enrichir des motivations et idéologies ainsi que des conditionnements historiques.

3.° Libération d'unilatéralismes doctrinaux, méthodologiques et idéologiques.—Tout ce qui sert la vérité scientifique est bien accueilli par la Sociologie critique, que ce soient des apports marxistes ou antimarxistes, empiriques ou abstraites, formalistes ou de contenus de valeur.

4.° Humanisme.—Il est nécessaire de rappeler que, comme le disait si bien von Martin, la Sociologie n'étudie pas la Societas en tant que sujet suprahumain, sinon le socius, l'homme qui vit en société.

5.° Criticisme.—Comme on l'a déjà dit la critique théorique comporte une critique de la valeur des institutions existantes; mais elle doit appuyer le supposé méthodologique de la Wertfreiheit de la science sociale.

6.° Analyse générale des institutions existantes.—Willer mentionne tout particulièrement cet aspect des nouvelles Sociologies, revenant ainsi à l'Esprit des Fondateurs, face à la Sociologie officielle ou académique, qui oublie Comte, «enterre» Spencer (comme voulut le faire Parsons) et ignore Marx. La Sociologie doit redevenir la «science de l'actualité» comme le demandait Hans Freyes.

7.° Méthode comparative et historique.—C'est le retour à l'enseignement de l'histoire préconisée par Saint-Simon, Comte et Marx, et méprisée par l'abstraccionisme officiel.

8.° Etude des cas.—L'empirisme académique, quantitatif et purement statistique, doit être complété par l'étude en profondeur de cas typiques, reprenant ainsi l'esprit fondamental (Federico Le Play, Carlos Marx étudiant le "cas" du capitalisme anglais).

9.° Orientation vers le conflit.—L'immobilisme officiel doit céder devant les catégories de dynamisme, de changement et de conflit. Le principe du changement dialectique, produit par des contradictions internes dans les systèmes et non par des influences étrangères à ceux-ci, comporte en fait un grand intérêt d'utilisation.

10. Pluralisme méthodologique.—La Sociologie critique doit être ouverte à toute méthode rationnelle, depuis l'empirie externe jusqu'à la *Verstehen* interne.

11. Attention primordiale à la Société globale, dépassant les perspectives miniaturisées de Simmel, Kurt Lewin, Elton Mayo, etc.

A partir de tous ces éléments rationnels doit surgir avec force une Sociologie critique, qui dépasse les doctrines à la mode... et qui soit disposée à recevoir d'autres critiques dirigées contre elle.

SUMMARY

In opposition to the opinion of those who consider that the moment has arrived for Sociology to give up its concern for the history of ideas so as to enter the field of systematic theory it appears obvious that our science is still unable to renounce the teaching of the various schools and doctrines. Its theoretical body neither starts nor finishes, for example, with the great abstract theory of Parsons which, still being in the constituent phrase of the new branch of knowledge, should unassumingly submit itself to objective criticism. In principle, Sociology should come forward as Critical Sociology in general.

But there is even something more. What is proposed is a doctrinal position whose principal objective is to attack the mental dictatorship of official American Sociology. And it is to come forward as the sixth stage of social thought. The first stage is traditional social Philosophy; the second is that of the precursors (social scientists after the Renaissance but before the foundation of Sociology as an authentic positive science); in the third stage we find the names of the great founders, Comte, Spencer and Marx; in the fourth we honour the renowned figures of the neo-founders of the turn of the century (Durkheim, Pareto, Max Weber, Simmel, Wiese, etc.); the fifth stage is the one we have called Official Sociology based on the two pillars, one the "Great Theory" of Parsons and the other the "Abstract Empiricism" of investigation techniques; and the last—at least the last for the moment—is Critical Sociology.

In the American nucleus of the last mentioned are C. W. Mills, the "New

"Sociology" of Willer, A. W. Gouldner and Birnbaum, etc. The European branch is visible in the attitudes of the German Marxist writers Adorno, Horkheimer, etc. The ideological position of these and certain emphatic statements of Gouldner force us to state clearly that the new doctrine includes a criticism of official Sociology ("Academic", says Gouldner) but not necessarily a criticism of Society, namely capitalist society; although certainly this critical scientific attitude will carry with it a criticism of many of the elements that serve as ideological base or ceiling for official science. In any case it is of the greatest importance to bring out two points: that Critical Sociology is not the same as Marxism and that what this has in it of authentic sociological science tends to create another official Sociology.

The Principles and Marks of the new social science are:

1. The abandonment of an all-out mediocre empiricism which hides the essential qualitative truths of social life and converts our science into mere Sociography or mere description of facts (Kunde and not Wissenschaft, says A. von Martin).

2. The abandonment of formalistics structuralism.—The structuro-functional theory of Parsons-Merton is not rejectable *sic et simpliciter* but should be enriched with analysis of the motivations, ideologies and historical conditioning.

3. Liberation of unilateralisms, doctrinal, methodological and ideological. All that appears to serve scientific truth is given a good reception by Critical Sociology, be they contributions by Marxists or anti-Marxists, of an empirical or abstract nature, formalist or concepts of value.

4. Humanism.—As von Martin penetratingly pointed out, we must remember that Sociology does not study *Societas* as a suprahuman subject but the *socius*, man living in Society.

5. Critical Philosophy.—As has already been said, this comprises a criticism of the value of existing institutions but the methodological hypothesis of the *Wertfreiheit* of social science must be maintained.

6. General Analysis of Existing Institutions.—Willer clearly alluded to this aspect of the new sociologies. He thus returned to the spirit of the founders as opposed to official or academic sociology, which forgets Comte, "buries" Spencer (as Parsons wanted to do) and ignores Marx. Sociology must return to being a "science of the present time" as Hans Freyer urges.

7. Comparative Historical Method.—It is a return to the teaching of history approved by Saint Simon, Comte and Marx and looked down on by official abstractionism.

8. Study of Events.—Academic empiricism, quantitative and purely statistical, must terminate with a study in depth of typical events, thus returning

to the founding spirit (*Frédéric Le Play, Karl Marx studying the "event" of English capitalism*).

9. Orientation towards Conflict.—Official immovability must give way to dynamism, change and conflict. In brief, the principle of dialectic change operated by internal contradictions in the systems and not by influences foreign to the same is very beneficial.

10. Methodological Pluralism.—Critical Sociology has to be accessible to any rational method from outward-looking empiricism to inward-looking *Verstehen*.

11. Fundamental attention to Global Society, abandoning the detailed but narrow focus of *Simmel, Kurt Lewin, Elton Mayo, etc.*

From all these rational elements a Critical Sociology must be forced forth: one that will surpass the doctrines in fashion to-day and be ready to receive any criticisms aimed at it.